

Estampas de Tijuana

Viviana Mejía Cañedo
Rosa María González Corona
Ruby Araiza Ocaño



Universidad Autónoma de Baja California
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Dr. Luis Enrique Palafox Maestre

Rector

Dra. Edith Montiel Ayala

Secretaria general

Dra. Haydeé Gomez Llanos Juárez

Vicerrectora campus Tijuana

Dra. Diana Denisse Merchant Ley

**Directora de la Facultad de Humanidades y
Ciencias Sociales**

Este libro con datos y actividades forma parte de una estrategia de divulgación del Proyecto Iniciativa Zaragoza formado por profesores del Cuerpo Académico 190 “Comunidades, Procesos Sociales e Históricos” de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). El financiamiento proviene de los apoyos contemplados en la Convocatoria interna de proyectos de investigación 2024-2025 de la UABC.

Tijuana, B.C. noviembre de 2025.

Créditos:

Foto de portada: Guillermo Arias

Integración, elaboración y diseño del documento:

Viviana Mejía Cañedo

Rosa María González Corona

Ruby Araiza Ocaño

Cuadernillo de divulgación. No. 2.

Serie Procesos históricos, memoria y sus usos sociales.

Estampas de Tijuana

Viviana Mejía Cañedo
Rosa María González Corona
Ruby Araiza Ocaño

Introducción

Tijuana es una ciudad que nunca deja de cambiar. En sus calles, en sus cerros y en sus barrios se mezclan historias de llegada, de partida y de permanencia. Desde mediados del siglo XX, miles de familias de todo México llegaron a esta frontera con la esperanza de encontrar una vida distinta. Algunos buscaban cruzar a Estados Unidos, otros querían quedarse y construir aquí su futuro. En ambos casos, la ciudad ha sido testigo de sueños, esfuerzos y también de dificultades.

Estas páginas reúnen estampas de esa Tijuana en transformación, desde los años sesenta hasta finales del siglo pasado. Se trata de un relato cercano que mezcla el nacimiento de colonias, la aparición de las maquiladoras, el transporte público, el arte y la cultura de la ciudad con apoyo de la historia, la sociología y la literatura..

El propósito de estas *Estampas* es que cada lector y lectora reconozca su historia de vida como parte del tejido social y cultural de la ciudad desde la visión. A través de relatos, dibujos, fotografías y reflexiones personales, se pretende construir una memoria colectiva que valore las experiencias cotidianas y familiares que han dado forma a nuestra ciudad.

Este cuadernillo contiene cuatro estampas que invitan al lector a recordar, escribir, dibujar o pegar imágenes: La primera, “del río a la ciudad, la segunda, “la vida en construcción”, la tercera, “la frontera que no se detiene”, y la cuarta, “fábricas y fronteras”.

Cada estampa muestra un fragmento de esa historia colectiva. Son escenas que revelan tanto los momentos de esperanza como los de adversidad. A través de ellas se pueden reconocer las raíces de la Tijuana actual: una ciudad de contrastes, marcada por la modernización y la precariedad, por la movilidad constante y por la fuerza de quienes, con esfuerzo, hicieron de este lugar su hogar.

Estas estampas invitan a mirar de cerca una ciudad que creció entre fronteras, que aprendió a improvisar y que sigue reinventándose todos los días. Las preguntas y los ejercicios actúan como detonadores de la memoria, porque mientras leemos cada estampa, rememoramos nuestras propias historias de vida en la ciudad. Te sugerimos usar hojas blancas o recicladas, integrar fotografías familiares, recortes, mapas o dibujos, y escribir a mano, con libertad expresiva.

Estampa 1. Del río a la ciudad

En la década de 1960, Tijuana empezó a transformarse como nunca antes. La ciudad, que desde los años cuarenta ya mostraba un crecimiento más rápido que el resto de México, recibió en ese tiempo a miles de familias que llegaban buscando una oportunidad. Muchos de ellos habían trabajado como braceros en Estados Unidos, y al terminar ese programa en 1964 ya no volvieron a sus lugares de origen. Decidieron quedarse en la frontera, convencidos de que ahí encontrarían un futuro mejor.

El flujo migratorio coincidió con la llegada de las maquiladoras, fábricas que se instalaron tras el inicio del Programa de Industrialización Fronteriza en 1965. La promesa era clara: trabajo constante y una vida distinta. Poco a poco, Tijuana se convirtió en un polo de atracción, no solo para quienes miraban hacia Estados Unidos, sino también para quienes empezaban a ver a la propia ciudad como un lugar donde echar raíces.

EL INFORMADOR Domingo 9 de Junio de 1968.

INVITACION.— Hoy tendrán lugar las corrientes de saltos a caballo en el rancho de Guadalupe, para lo cual reina gran entusiasmo entre familiares y amigos de los integrantes de este club por asistir a este evento.

PARA ACAPULCO.— Salieron para disfrutar unos días de recreo en el puerto de Acapulco, el ingeniero Guillermo Blanco Morán y su esposa la señora Margarita Velasco de Blanco.

A LOS EE.UU.— De paso para la Unión Norteamericana en donde disfrutará de unos días de descanso, salió la profesora Carmen Tejeda.

Fábrica de Componentes Electromagnéticos Establecida en Tijuana Baja California Solicita Supervisor de Línea

(80 DLS. POR SEMANA PARA EMPEZAR). TIENE USTED EXPERIENCIA EN EL MANEJO DE OSCILOSCOPIOS Y PUENTES DE IMPEDANCIA? ¿TIENE CONOCIMIENTOS EN ELECTRONICA? ¿TERMINO SU PREPARATORIA Y TIENE VOLUNTAD DE APRENDER? ¿HA TENIDO 30 o 40 EMPLEADAS BAJO SUS ORDENES?

Envíenos una relación de los trabajos anteriores, detallando el tiempo que ha durado y explicando las razones que motivaron los cambios y las que tiene ahora para dejar el actual.

Requisitos: Nacionalidad Mexicana, edad 25 a 40 años, aspiraciones para progresar, conocimientos del idioma inglés. Radicar en Tijuana.

Dirigirse a P. O. Box 1209, San Isidro, California, 92073, U. S. A.
Atención Ing. LUNA.

Anuncio publicado en el periódico El Informador de la ciudad de Guadalajara, Jalisco

Pero el ritmo del crecimiento fue tan rápido que la ciudad no pudo responder a tiempo. Faltaban servicios básicos como agua potable, luz y pavimento. Las autoridades locales no tenían los recursos suficientes y el gobierno federal intentó ordenar el crecimiento con planes urbanos. Aun así, la planeación tardaba más de lo que la gente

podía esperar. Y mientras los proyectos se discutían en oficinas, en la vida diaria lo urgente era tener dónde dormir.

Así aparecieron los asentamientos improvisados. Familias enteras levantaban sus casas con madera, cartón, lámina y materiales de re uso provenientes del "otro lado", en terrenos sin servicios ni escrituras. Uno de los lugares más poblados fue el cauce del Río Tijuana. Aunque era inestable y peligroso, ofrecía espacio para levantar una vivienda. Para principios de los años setenta ya vivían allí unas tres mil familias.

La vida en el río no era sencilla. En invierno el frío calaba, y cuando llovía fuerte el agua amenazaba con llevarse todo. En 1978, las lluvias del fenómeno de El Niño provocaron una de las peores inundaciones en la memoria de la ciudad, poniendo en riesgo a miles de habitantes. Sin embargo, para muchos ese espacio seguía siendo mejor que regresar al lugar de donde venían o quedarse sin techo.

El contraste se hacía cada vez más evidente. Para las autoridades, el río debía ser canalizado y convertido en símbolo del desarrollo urbano. Para los migrantes, en cambio, era el único lugar posible para empezar de nuevo. Este choque entre planes de modernización y necesidades de sobrevivencia mostró desde entonces el carácter de Tijuana: una ciudad de contrastes, marcada por el esfuerzo de quienes la habitan y por proyectos que buscaban darle un nuevo rostro.

Mis primeros recuerdos de Tijuana

Propósito: Reconocer los lugares, paisajes y emociones que marcaron los inicios de mi vida en esta ciudad.

Actividades: Dibuja o describe tu primer hogar o el barrio donde creciste.

notas

Escribe un recuerdo especial de tu infancia en Tijuana, (o de tu llegada a esta ciudad).



☐ Pega una fotografía o haz un dibujo que represente ese lugar.



¿Qué recuerdas del primer lugar donde viviste en Tijuana? ¿Qué sonidos, olores o paisajes te hacían sentir que estabas en casa? □□□



En esta década de 1960, Rubén Vizcaíno, recién llegado a la ciudad, proveniente de Ciudad de México, a través de su literatura, relató la experiencia de un grupo de personas que llegan a Tijuana en camión. Cada una en su propia búsqueda.

Retiró el pie, molesta porque se lo estaban pisando. Miró para arriba al que queriendo encontrar campo a fuerza, pisaba sobre los demás. Apretó contra sí a la niña que llevaba en los brazos para que el tipo ese ya no la aplastara.

—Órale, ¿qué no ve dónde pisa? —dijo la mujer ya indignada, pero no obtuvo respuesta alguna. El hombre aquél brincó sobre Atanasio y por fin fue a dar con su humanidad hasta la parte trasera del autobús atestado de pasajeros.

El motor del camión sonó acompasado y sordo. Arrancó el vehículo y las ochenta personas que viajaban se animaron ante la expectativa de que ya no subieran más pasajeros.

Mónica sintió en el regazo algo húmedo y caliente, con seguridad que la niña se había hecho.

—¡Eh, qué muchacha, con tal que no te hayas cagao! —dijo, y los pasajeros que iban en su alrededor sonrieron unos, y otros sin advertirlo, siguieron con sus pensamientos pegados a la mente.

—¿No sabe dónde se baja uno para ir a La Mesa? —preguntó alguien y una voz de mujer repuso:

—La Mesa es todo eso. ¿Adónde va usted?

—Me voy a bajar en la gasolinera de la curva.

—Falta mucho —repuso la voz, y agregó— pero más vale que se vaya adelantando cerca de la puerta, porque si no, no sale.

—¡Ah qué caray! —repuso el hombre y un momento después tomó una petaca destartalada y empezó a pisar sobre los demás. Algunos exhalaban un ay lastimero.

Otros introducían parte de su cuerpo en los asientos ocupados por los pasajeros que venían desde San Luis Río Colorado, Sonora, o desde Mexicali. Por fin el hombre se perdió entre la multitud.

Mónica volteó en busca del hueco que se supone había dejado el hombre, pero ya no estaba. Atanasio dijo algo que no se oyó, allá abajo, pegado a las enaguas de la mujer.

—¿Qué quieres hijo? —preguntó la campesina e instintivamente palpó con su mano la cabeza sudorosa del chiquillo—. Hágase p'allá —le dijo a una ranchera como ella que se había subido en la Presa Abelardo L. Rodríguez—. ¡No ve que viene sofocando a mi hijo!

Los hombres la vieron molestos. El más viejo repuso:

—Onde quiere que se muevauno en este hervidero?

—Pos no sé, pero si se mueve, porque mi hijito tá muy apachurrao.

—¡Ya no hay hombre! —dijo una voz femenina que había respondido al que se quería bajar en la gasolinera.

Mónica volteó y localizó a la mujer que le había “echado un cable”. La misma mujer se dirigió a la campesina preguntándole a dónde iba.

—Voy a Tijuana, sabe, voy a buscar a mi marido que se me fue y no ha regresao en siete días. No es que sea coscolino, no, pero ya se me hacen muchos días. Sabe, nosotros vivíamos en Mecsicali; llegamos ahí del interior, pero como somos de rancho, un amigo del patrón de la parcela que estaba rentando el patrón, porque nosotros nunca hemos tenido nada, nos mandó a la Presa pa' que trabajáramos cuidando ganao; pero como ya ve que se acabó el agua de la Presa, pos dejaron a mi marido sin trabajo, porque vendieron las

vacas y mi marido dizque se fue a comprar unas herramientas que necesitaban en el rancho, porque disque el patrón, el nuevo patrón, que vive en Tijuana, quería sembrar de temporal, pero ya ve cómo son los patrones que no saben de campo, no sirven para nada, ni los patrones que rentan ejidos en Mecsicali, ni los ricos de Tijuana, no sirven para nada, dice usted bien, ya no hay hombres.

—¿Y dice usted que no es coscolino su marido?

—No creo que le hayan quedao ganas, porque por una baquetonada que hizo en el interior es que estamos en la Baja... usted dirá...

La mujer torció la boca incrédulamente y se hizo el silencio.

Pasaron unos minutos y el camión se paró para que bajaran unos pasajeros; tardó, porque no podían salir entre tanta gente que venía apretujada.

—Oiga —le dijo Mónica a la otra mujer, gordita, que por cierto tenía una verruga cerca del labio inferior—, ¿y es cierto que hay muchas güilas en Tijuana?

La mujer gorda la miró con gran seriedad; pensó para sí que quería su interlocutora ir a Tijuana a buscar trabajo de güila, pero luego pensó que más bien le decía por lo de que su marido era coscolino, porque de eso ya lo sabía, y reclinando el cuerpo todo lo que pudo, pasó la cara por entre las axilas de los pasajeros que traían camisas azules y olían a sudor agrio, acercó los labios al oído de Mónica y le dijo en secreto:

—Le voy a decir... yo tengo un sobrino que trabajó en la policía de Tijuana, por cierto que ya no es cuico, desde que vino su hermano de Los Ángeles, porque están trabajando ahora en un “dompe”, que según él vio una credencial de una de esas mujeres y tenía el número... me acuerdo muy bien del número y me dijo, si hay esas registradas, es que hay más que no tienen su tarjeta en regla.

—Son muchas; ¿y qué hacen esas miles de mujeres? —repuso Mónica con el rostro encarnado, sobre todo cuando una voz de hombre agregó sonoramente:

—¡Pos qué quiere que hagan si son güilas!

—¡A usted no le está hablando naide! —comentó la vieja gorda de la verruga, pero la voz masculina y otras que se unieron a coro estallaron en risas de burla.

Mónica apretó a su hija contra el pecho con la mano izquierda, y con la derecha tentó la cabecita de pelo ralo de Atanasio; mientras tanto, pensó que eran muchas... muchas... muchas... pero al mismo tiempo no se explicó a quien ca...rambas podían atender tantas mujeres solas.

Dejó de tocar a su hijo y se llevó el índice a los labios y se lo mordió. Así hacía cuando estaba preocupada, cuando no podía entender una cosa. Sus párpados se humedecieron levemente, como si llorara por ellos.

—Hace mucho calor —agregó la vieja de la verruga, y siguió diciendo—, yo no creo que esté bien que dejen entrar tanta gente a los camiones, con lo caro que es el transporte. Yo vine a ver a la mujer de mi sobrino que es mi comadre, a la Presa, pero no la hallé. Y usted ¿a dónde va a buscar a su marido?

—Se mi hace que ha de andar por las cantinas; ya siha de haber gastao el dinero que le dio el patrón. Ayer llegó el patrón enchilao, y me dijo: “Dígale a Ramón que si no regresa con las herramientas, que no regrese, que al cabo esto de la agricultura ya no es negocio y ustedes nomás me están creando problemas”. Porque ha de andar por las cantinas, porque en Zapoxtla siempre que se perdía, era que andaba en Plan de Barrancas, borracho. Si no iba por él, pronto, lo hallaba muy guardao en la cárcel... ¡y a buscar pa pagar la multa!... ¡y a llevármelo de regreso! Sabe que no puede con la tentación. ¿Y como cuántas cantinas habrá en Tijuana?

—Uuuuuu —exclamó la vieja de la verruga.

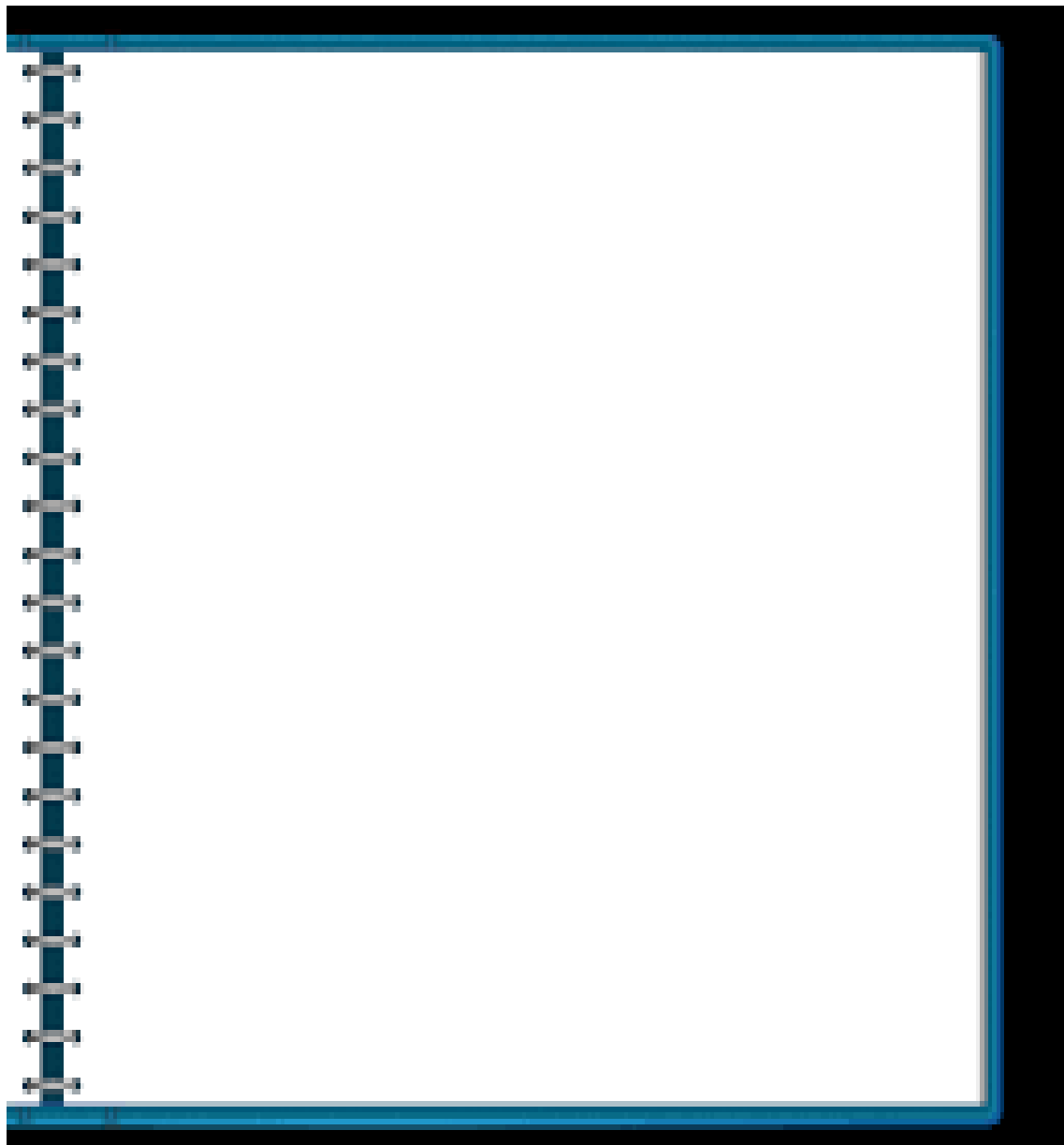
Mónica empezó a sudar más por los párpados.

Ya no hablaron las dos mujeres. Se desocupó un asiento y Mónica pudo meter parte de la asentadera derecha, porque otra mujer llevaba a sus hijos y tan solo pudo encontrar un poco de asiento. Con mucho trabajo se puso a un lado; bajo los pies colocó a Atanasio que estaba bien dormido; la niña no decía nada, estaba dormida también y con la frente perlada en sudor.

Por la ventanilla alcanzó a ver que se bajó el que se iba a apearse en la gasolinera de la curva. Las casas se veían muy pintadas de colores muy escandalosos, y a Mónica eso le dio mala espina; pensaba que los lupanares ya habían comenzado. Quiso rezar, pero se le olvidó el Ave María, trató de iniciar el rezo con el Padrenuestro, pero en eso frenó el carro y se destanteó. El frenazo fue intempestivo. El chofer le mentó la madre de manera muy rara a un automovilista y luego le gritó por la ventanilla:
—¡Maneja con las dos manos, por poco y te volteó! ¡Qué no hay moteles, baboso!
Los pasajeros se rieron de buena gana. Mónica no sabía a qué se referían.

Capítulo 1 de la novela *Calle Revolución*
de Rubén Vizcaíno Valencia, publicada en 1964.

Compartes una experiencia en un camión en Tijuana.



Estampa 2. La vida en construcción

Durante la década de 1970, Tijuana siguió siendo un lugar de llegada para miles de migrantes de todo México. Sin embargo, ya no todos buscaban cruzar al otro lado. Muchos empezaron a ver en la propia ciudad una posibilidad de quedarse, de levantar una casa y de construir un futuro en su propio país. Aun así, California continuaba siendo el gran destino soñado, y no fueron pocos los que se aventuraban a intentar la vida en Estados Unidos.

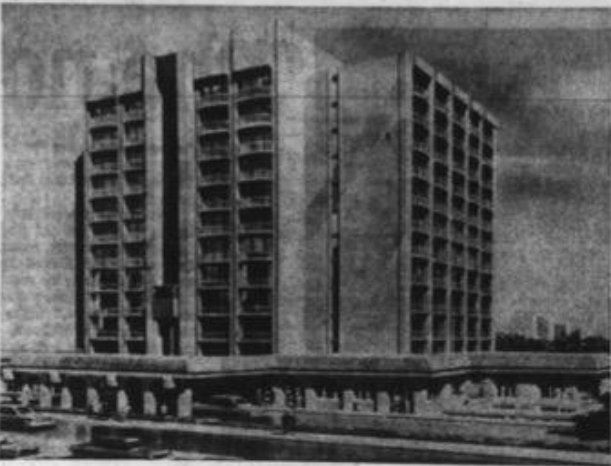
Los censos de esos años muestran una aparente desaceleración en el crecimiento poblacional de Tijuana. Pero en realidad, eso no significó que llegara menos gente. Lo que ocurría era que muchos también emigraban de la ciudad hacia el norte. Tijuana funcionaba como un punto de llegada, pero también como un trampolín.

La instalación de nuevas fábricas y parques industriales abrió más empleos, lo que atrajo a quienes decidieron quedarse. Una parte de esta mano de obra fue ocupada por mujeres, quienes poco a poco empezaron a incorporarse en el trabajo de maquiladoras. Para muchos migrantes, el atractivo de mudarse a Tijuana no era un plan detallado ni una meta específica: era simplemente la esperanza de una vida mejor, con más servicios que en sus comunidades de origen y la ilusión de “hacerla” en la frontera.

La mayoría de quienes llegaban venían de estados del noroeste y del occidente de México, como Sinaloa, Sonora, Michoacán, Zacatecas o Jalisco. Llegaban siguiendo a conocidos o familiares, en lo que se conoce como cadenas migratorias: alguien llegaba primero, encontraba un lugar dónde vivir y luego recibía a otros, aunque no siempre hubiera lazos de sangre. Bastaba con ser paisano para tender la mano. Ese sentimiento de pertenencia entre quienes compartían un mismo origen fue clave para que los recién llegados pudieran adaptarse.

No todo fue fácil. En Tijuana se mezclaban ideas de identidad regional y cierto rechazo hacia los del centro del país. A pesar de esas tensiones, el flujo de migrantes no se detuvo. La ciudad seguía creciendo y, con ella, sus colonias. Nuevos barrios aparecieron en cerros, laderas y terrenos irregulares, muchas veces sin agua ni servicios básicos. El problema del abastecimiento de agua era ya conocido desde los sesenta. Se habían hecho pozos en el lecho del río, y en 1966 incluso se creó la Comisión Estatal de Servicios Públicos de Tijuana para estudiar soluciones. Pero la ciudad crecía más rápido de lo que podían resolver las autoridades.

Así, en los setenta, se multiplicaron los asentamientos populares. Zonas como Cerro Colorado, que antes eran rancherías y tierras ejidales, se llenaron de nuevas casas improvisadas. Allí, con esfuerzo, los migrantes comenzaron a formar colonias que con el tiempo se convertirían en parte esencial del mapa de la ciudad. Al mismo tiempo, los inversionistas mexicanos y estadounidenses creían en el crecimiento y desarrollo de la ciudad y decidieron construir espacios asociados a la modernidad.



ROYAL INN OF TIJUANA, MEXICO
Construction under way

Royal Inn of Tijuana to feature 200 rooms, tallest Baja building

Royal Inns of America, Inc. announced that construction has begun on the Royal Inn of Tijuana. The 200-room, 11-story hotel bordering the fabulous championship Tijuana golf course, is just east of Tijuana Country Club on the south side of Agua Caliente Boulevard and is within one block of the Caliente Race Track.

Earl Gagosian, Chairman of the Board and President, Royal Inns of America, Inc., said groundbreaking ceremonies were held Thursday, Sept. 8, by Royal Inns Mexicanos, S.A., franchisee and developer of the hotel complex.

SCHEDULED TO open in September, 1972, the Royal Inn will be the tallest structure in Tijuana as well as all of Baja, Mexico. It is expected to cost \$3.6 million.

Genero Valladolid, President, Royal Inns Mexicanos, S.A., said the new facility will include a Jolly King Family Restaurant and Lost Knight Cocktail Lounge, a convention facility seating 300 persons, a swimming pool and therapy pool, and a group of merchandise and service shops.

"The hotel will also have three elevators. It is similar in appearance to a new Royal Inn under construction in Salt Lake City except for the ground level which is of Mexican Colonial design," Valladolid said.

Associated in the Tijuana project and all the future projects in Mexico is Adela of Mexico, Clifford Haslam, President.

The Royal Inn of Tijuana is being financed by Del Banco Nacional de Mexico City. The local Tijuana representative of Banco Nacional is Hector Cruz, local manager.

Alcazar Javier of Ensenada is architect and Reuben Corral of Ensenada is engineer for the Tijuana project. Owner of the property on which the Royal Inn is being built is Felizardo Verdugo.

ROYAL INNS Mexicanos, S.A., said future developments are expected to include Royal Inns in downtown Tijuana, in Mexicali and along the resort coast of Sinaloa.

Presently, the first Royal Inn in Baja Mexico is a 100-room combine in operation in Ensenada.

Royal Inns of America, Inc., with international headquarters in San Diego, now has 10 locations with 5,645 rooms in 15 states and Mexico. Another twelve locations with an additional 1,900 rooms are under construction. The company began operation less than six years ago.

ASTROLOGY
Receive your SOLAR CHART plus a 9-page personality study of YOU from the Southern California Astrological Society for ONLY \$4.95
Send check along with your name, address, birthdate — day, month, year, time (if known), and birthplace to:
Southern California Astrological Society
P.O. Box 10338
Glendale, California 91209
HURRY! — for a limited time only

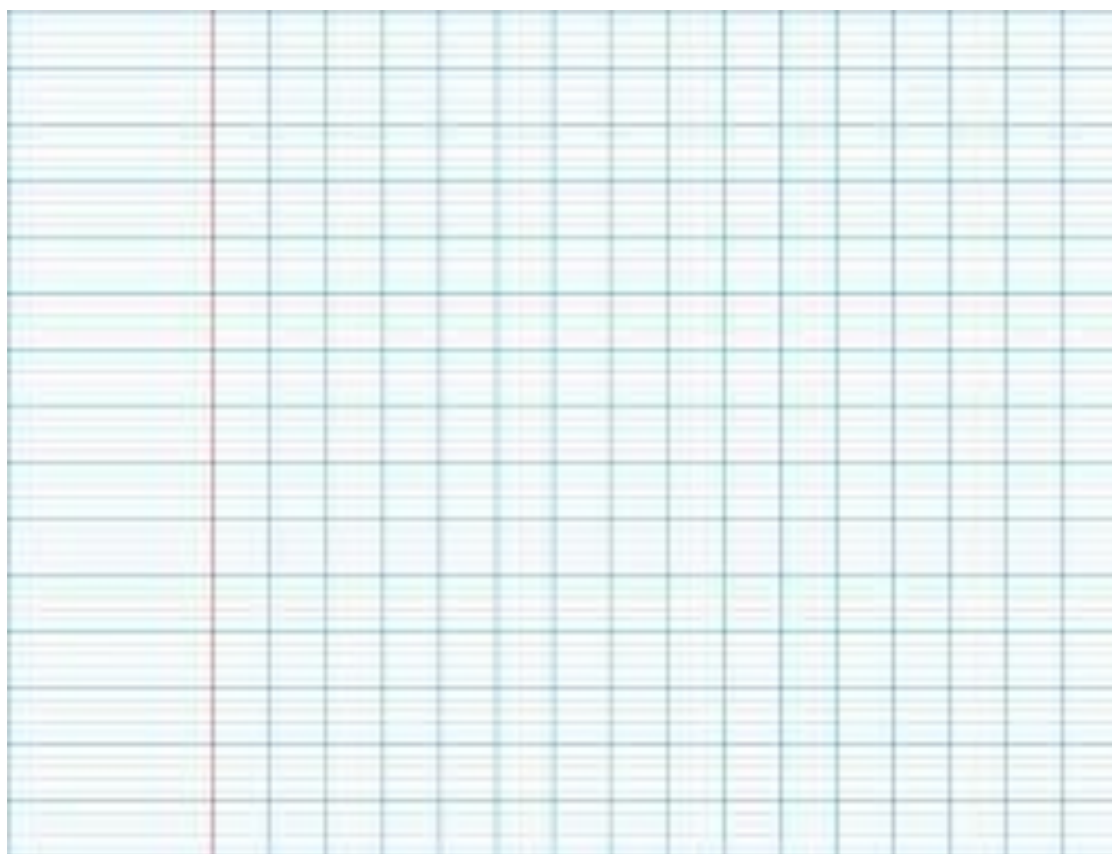
Noticia publicada el 23 de septiembre de 1971 en el periódico *National City Star-News*

Raíces y caminos

Propósito: Explorar las experiencias migratorias propias o familiares que dieron origen a la vida en Tijuana.

Actividades: Escribe la historia de cómo tú o tus padres llegaron a la ciudad.

Dibuja un mapa con el recorrido de tu familia hasta Tijuana. □ Incluye una anécdota o una fotografía antigua que cuente parte de ese viaje. ¿De dónde vienes tú o tus padres? ¿Qué los motivó a llegar a Tijuana? ¿Qué esperaban encontrar y qué encontraron en realidad?



La Tijuana de esta década fue, entonces, una ciudad de contrastes. Por un lado, ofrecía oportunidades laborales que atraían a quienes buscaban un futuro distinto y abría la puerta a las grandes inversiones. Por otro, mostraba una dura realidad: la falta de servicios y la precariedad en la que vivían miles de familias. Esa mezcla de ilusión y dificultad marcó a toda una generación de migrantes que, a pesar de los obstáculos, hicieron de Tijuana su nuevo hogar. Así lo expresó Rubén Vizcaíno:

Hay una

*Hay una Tijuana
que no busco,
que encuentro;
me lleva en su cuerpo.*

*Digo: "Tijuana"
y se me encienden
los labios*

Poema de Rubén Vizcaino Valencia,
Antología poética 1970-1983. México, Centro Cultural Tijuana, 2017.

Mientras tanto, distintas bandas de rock locales, nacionales e internacionales, vieron en Tijuana a una ciudad abierta para las distintas manifestaciones artísticas, como lo muestra el texto de Federino Arana, publicado en 1973:

El Tamal y yo fuimos a saludar a Los TJ's 7. Estaban trabajando en un tugurio de la Avenida Revolución y seguían igual que cuando los conocimos, cuando se fueron de dioses a la Ciudad de México. Nos recibieron con abrazos y demostraciones de júbilo.

—¿Qué pasó, ese? ¿Qué dicen los mexiquillos? —preguntó el Blu.

—Nada, manito, venimos a jalar al Pink Fox.

—¿Cuándo vinieron, no, no es cierto, cuándo llegaron?

—Ayer por la noche.

—¡Qué buena onda, loco! Tienen que echar la paloma, ¿eh?

—Sidral, carnalito, pero hoy no se puede, nada más venimos a saludarlos; dentro de media oruga tenemos que estar tocando.

—Oye loco —me dijo el Blu—, a ti que te gusta el rollo filosófico, voy a presentarte a mi cuate el Brujo. ¡Oye, Leo, tráetelo, anda por ahí!

Segundos después se acercó un tipo alto y delgado, con el pelo y la barba muy crecidos. Tenía ojos penetrantes, enmascarados por profundas ojeras. Recordaba mucho a Rasputín, intencionalmente de seguro. Después de la presentación hizo un extraño gesto a guisa de saludo y dijo:

—Querido comparsa/bienvenido a Tijuana/no olvides que la vida es una farsa/y haz lo que quieras del mañana. —Por un momento temí que hablara siempre en verso, pero afortunadamente no fue así, aunque me molestó que no abriera las comillas cuando soltó aquello de «procura no hacer de tu equipaje un cúmulo de amargos desconsuelos».

—Al fin un auténtico bohemio. Brindo por ti —dijo con ánimo joditivo.

—Sólo les pido —agregó sin darse por aludido— que tengan en cuenta que están en la meca de la corrupción, lo cual puede ser una experiencia definitiva. ¡Aprovéchenla! Aquí se adora el vicio, se venera el mal. Fue aquí donde Dios perdió la dirección de los hombres por vez primera. Si les dicen que ese honor corresponde a Chihuahua, les mienten con todos los dientes, pa' que rime. El teléfono también lo había perdido desde tiempos remotos, eso sí todos consta, de ahí la falta de comunicación. Vivimos una pura circunstancia; nuestra existencia no es más que eso, una

*circunstancia, y una circunstancia no es ni padre ni madre ni chile ni dulce ni manteca.
¡Aprovechémosla!*

Capítulo VI de la novela *Las jiras*
de Federico Arana, publicada en 1973. (Fragmento)

Objetos, memorias y comunidad

Propósito: Identificar objetos y lugares que guardan la memoria familiar y colectiva.

Actividades: Dibuja o describe un objeto que tenga valor simbólico para tu familia.

Escribe por qué ese objeto representa parte de tu historia.



Incluye una foto de tu colonia o un lugar que creas importante preservar.



¿Qué objetos o fotografías deberían formar parte de la memoria de Tijuana? ¿Qué lugares consideras que cuentan una historia importante?



Estampa 3. La frontera que no se detiene

La década de 1980 fue muy difícil para México. El país entró en una de sus peores crisis: el precio del petróleo cayó, el peso se devaluó, los bancos fueron nacionalizados y la inflación se disparó. Millones de familias en todo el país sintieron que la vida se volvía más incierta que nunca.

Pero en medio de esa tormenta, Tijuana vivió una paradoja. Mientras gran parte del país sufría el colapso económico, aquí se habló de “la mayor bonanza de su historia”. El desempleo llegó a ser tan bajo que apenas alcanzaba el uno por ciento. La ciudad fronteriza parecía moverse a un ritmo distinto, con oportunidades que contrastaban con la desesperanza que se vivía en otras regiones.

Claro que no todos se beneficiaron de la misma manera. Muchos tijuanenses tenían doble nacionalidad, permisos de trabajo o visas temporales que les permitían cruzar al otro lado y ganar en dólares. Estas familias, incluso enviaban a sus hijos e hijas a estudiar a las escuelas de San Diego con la intención de que recibieran una educación bilingüe. Otros dependían de empleos en comercios locales, en el turismo o en el gobierno, con sueldos en pesos que cada vez rendían menos. Esa diferencia marcó la vida cotidiana de la ciudad.

Tijuana families send their children here to learn

BY RUTH McKINNIE-McCOY

Classes at Coronado's Sacred Heart School begin at 8:30 a.m., but eighth grader Paty Gutierrez must wake up at 5:50 to get ready because she is one of the school's 36 students who live in Tijuana.

When asked why she travels so far, Paty smiled, shrugged her shoulders and said because "My dad wants us to learn English and get a better education."

According to Sister Mary Hope, the school's principal, Tijuana children have attended Sacred Heart for at least 10 years.

"The children who come here are from professional families. They are avid readers and are interested in a solid education. It has been a valuable cultural exchange between the Tijuana children and the Coronado children," said Sister Mary Hope.

Before children are admitted, Sister Mary Hope said they must have a working knowledge of English, so they do not disrupt the learning process of the other students. And if Paty is representative of the children, their English is flawless.

The sister recommends that children from Tijuana enter an American school as young as possible so they can share educationally and socially with the other students.

To help the younger children make a smooth language transition, Joanne Murphy, a full-time instructional aide, works with the kindergartners and first graders. The children are not allowed to speak Spanish while at school.

The Tijuana students represent 14 percent of the school's enrollment. Sister Mary Hope said children from the local parish are given priority during registration.

Most of the children who travel from Tijuana will continue to attend American parochial schools until they graduate from high school, and many, eventually, attend American universities.

Friendships between students in both groups form frequently, and Tijuana students are involved in many school activities.

In fact, Paty is president of the student council. Last year's president was also from Tijuana.

"There has never been an issue of them and us. The success of the program has been due to the acceptance and support of both the Coronado and Tijuana parents," said Sister Mary Hope.

Maria Castan, whose three sons attend Sacred Heart, said she wants them to be bilingual.

"I think that when you live so close to another country, it's (learning the language) something you should take advantage of," Castan said in flawless English.

She attended Our Lady of Peace Academy in San Diego

continued on page 2



Tijuana Taxi. These fourth graders, Gabby Castro, left, Salvador Gutierrez, center, and Faride Salmon, right, are three of the 36 children who travel from Tijuana to attend Sacred Heart School in Coronado.

Nota publicada el 28 de abril de 1983 en el periódico Coronado Eagle

Para aliviar la situación, el gobierno federal lanzó en 1980 el Plan de Salvación para la Frontera Norte. Con él, se autorizaban dólares preferenciales para comerciantes locales, con el fin de importar productos básicos desde Estados Unidos. Así se intentaba sostener la vida en una zona donde la cercanía con el norte siempre había sido una ventaja, pero también un motivo de desigualdad.

Aun con esos apoyos, muchos seguían viendo en Estados Unidos la salida más atractiva. Sin embargo, cruzar ya no era tan sencillo. Desde los años sesenta, la narrativa en el vecino país sobre la migración mexicana se había vuelto cada vez más negativa, asociando a los migrantes con la ilegalidad. Esto provocó un aumento en los recursos destinados a vigilar la frontera.

En Tijuana, esa vigilancia se hizo visible: un helicóptero sobrevolaba la línea divisoria y los habitantes lo apodaron "el mosco". A pesar de ello, todavía en los primeros años de la década era común que quienes intentaban cruzar lo logaran

después de dos o tres intentos. Algunos desistían tras ser detenidos varias veces y optaban por quedarse a vivir en la ciudad.

El flujo constante de migrantes nacionales siguió presionando el territorio. Luego del terremoto que azotó la capital del país, llegó una ola de personas provenientes de esa ciudad y se popularizó el dicho "haz patria y mata un chilango". Nuevas colonias se extendieron más allá del centro, ocupando terrenos alejados y con servicios limitados. La colonia Francisco Villa y la Ruiz Cortines se convirtieron en espacios de recepción de quienes llegaban del centro del país, aunque muchas de esas familias vivían en condiciones de pobreza y sin lo básico para subsistir.

La ciudad también comenzó a recibir otro tipo de migrantes: jóvenes que buscaban estudiar. En 1957 se había fundado la Universidad Autónoma de Baja California en Mexicali, y con los años se abrieron facultades en Tijuana. Para muchos, ingresar a la universidad representaba una oportunidad de movilidad social, distinta a la que ofrecían las maquiladoras o el cruce fronterizo.

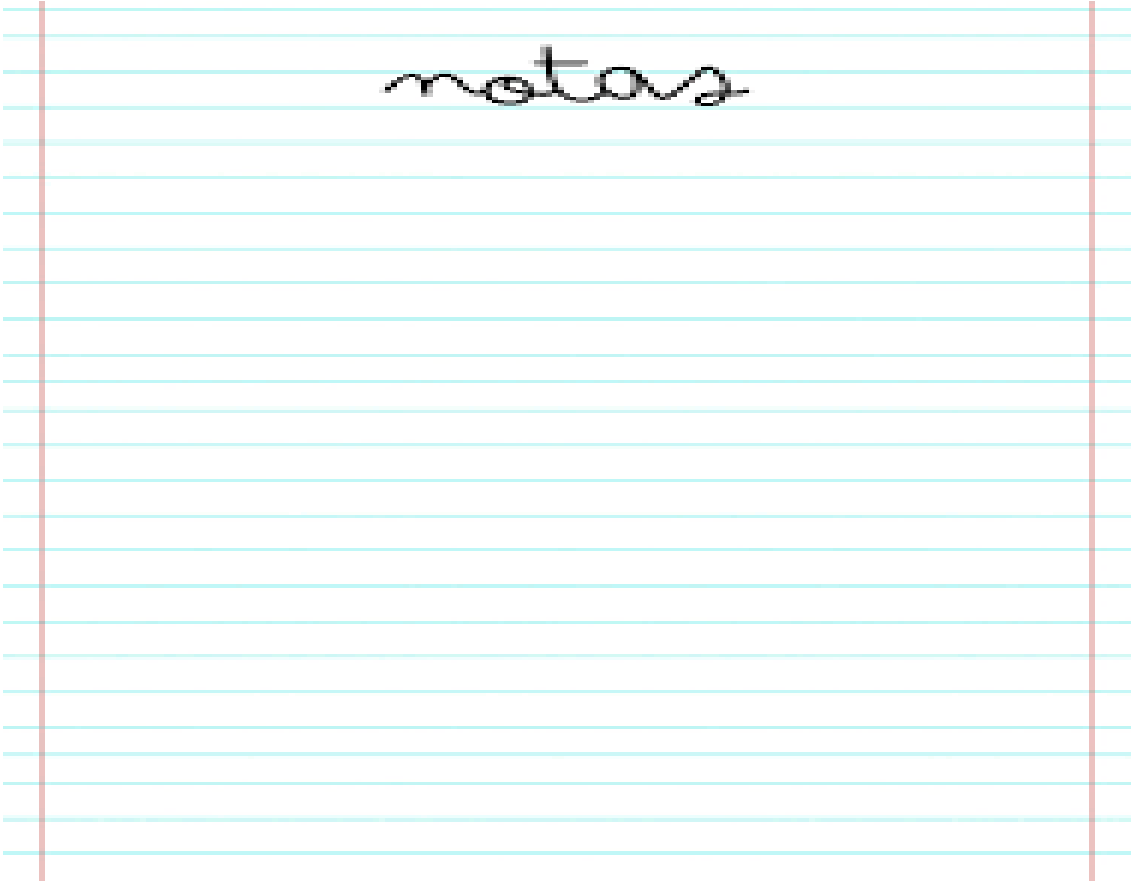
Mi historia en la historia de Tijuana

Propósito: Vincular la historia individual con la historia colectiva de la ciudad.

Actividades: Escribe un breve relato titulado "Mi historia en la historia de Tijuana".

A blank sheet of lined paper with horizontal ruling lines and a vertical margin line on the left side. The paper is white with light blue horizontal lines and a single vertical red margin line on the left side.

Pega una imagen o dibujo que represente quién eres y qué huella quieres dejar. ¿Cómo se relaciona tu historia personal con la historia de Tijuana? ¿Qué te gustaría que otros supieran sobre tu comunidad o tu familia? ¿Qué significa para ti recordar Tijuana?



notas

Así, los años ochenta dejaron claro que Tijuana seguía siendo una ciudad de contrastes: por un lado, bonanza económica; por otro, desigualdades profundas. Era un lugar de paso, pero también de arraigo; un espacio donde convivían las esperanzas de quienes buscaban cruzar con los proyectos de quienes decidieron quedarse y estudiar, trabajar o formar nuevas colonias. Sin embargo, también era una ciudad que comenzaba a delinear una identidad propia, que tomaba conciencia de su propia historia y circunstancias.

TIJUANA

a Roberto Castillo Udiarte.

*Esta ciudad nos duele como una espina en la garganta,
como el hombre que pasa con el miedo dibujado en el rostro.*

*Nos duele como el amor y sus ejércitos,
como los ángeles irremediabilmente perdidos.*

*Es la mujer que nos desnuda frente al mar,
la lluvia de marzo y las dos tormentas del verano,
el golpe que nos hace abrir los ojos; el beso que nos cierra los labios.*

*Es el monumento de la infamia y del rencor,
el perro que nos asustaba cuando volvíamos del colegio,
el mismo que a veces vemos en la mirada del hombre más próximo.
Esta ciudad se levanta sobre el sudor y los sueños de nuestros padres,
sobre el cuerpo violado de la muchacha y la mano siempre
dispuesta del asesino.*

*Crece como el odio, como el polvo y la rabia,
como un mar encabronado que se te escapa de las manos.
Es la mujer que pasó sin verte, la que no te recuerda,
esa que constantemente disfrazas, pero a quien siempre
le escribes tus versos.*

Poema de José Javier Villareal,
publicado en *Doce poetas jóvenes de Baja California*,
Revista Caravelle n°51, 1988. Págs. 79-115

Estampa 4. Fábricas y fronteras

En los años noventa, la industria maquiladora en la frontera ya llevaba varias décadas de expansión. Tijuana, como otras ciudades del norte de México, se había convertido en un centro clave para la producción ligada al mercado internacional. En estas fábricas, conocidas como maquiladoras, se ensamblaban piezas y productos destinados al mercado extranjero.

Un aspecto llamativo de este periodo fue la presencia de mujeres jóvenes en las líneas de producción. Muchas de ellas venían del sur del país y encontraban en Tijuana una oportunidad laboral. En contraste, eran pocas las que llegaban con la intención de cruzar hacia Estados Unidos. Entre las empresas instaladas destacó la japonesa Sanyo, que convirtió a la ciudad en la llamada “meca del televisor”. Para 1998, en Tijuana se producían más de nueve millones de televisores al año, una cifra impresionante que reflejaba la fuerza de este sector.

El crecimiento económico venía acompañado de un reto enorme: el orden urbano. Desde los años setenta, el número de plantas industriales había crecido de manera acelerada. En 1973 se contabilizaban apenas 68 fábricas; para 1985 ya eran casi 240, con más de 30 mil trabajadores. Todo esto exigía infraestructura, vivienda y transporte.

Travel

The changing face of Tijuana

By BARBARA BURKLO
Sentinel correspondent

IT'S an easy ride — or walk — across the border into Tijuana, B.C. (Baja, California) Mexico, where cultures blend and colors vibrate in brilliant profusion.

The visitor is in for a pleasant surprise. Although the shadow of dirt, poverty, broken streets and sagging, tumble-down shacks falls over much of Tijuana, the downtown shopping and some other areas are basking in the light of progress.

According to Laura Hamby of Soquel, who lived and worked as a missionary teacher in Tijuana during the mid-1970s, a major facelift

took place there at that time. Downtown streets were widened, store-fronts remodeled and other upgrades effected. All this was done by the government with a view toward increased tourism.

It worked. Today, with more than 36 million tourists a year, Tijuana boasts of being the most-visited city in the world.

Hamby, who still makes regular visits there.

Her suggestions, along with this writer's own observations during a recent Tijuana visit, are the basis of the following proposed itinerary.

IF you can spend one long day-into-evening in Tijuana, Revolucion Avenue, the main shopping

district in the city, is a good place to start. Walking up and down the avenue and its side streets, you will begin to absorb the culture around you.

The best place to get tourist information is the Tijuana Tourist Info House, just inside the border. Also, Chamber of Commerce representatives, wearing blue and white uniforms, circulate downtown, ready to provide more guidance.

When you hear one of the many mariachi tríos or guitar-percussion groups playing in the distance, just follow the sound. It may take you into some small, off-street mall, where you might find light refreshment, as well.

After checking things out on foot, an organized tour would provide respite. The Tijuana Trolley, a brightly painted, motorized trolley-bus, departs from a central location on Revolucion Avenue every hour between 11 a.m. and 4 p.m. (Adults \$5, children, \$2.50.) It takes you through residential areas, shopping centers, famous landmarks and the Tijuana Cultural Center. You can get off, look around, and resume the tour later on.

Burgin Tours also offers tours of two and a half-hour duration, at 10 a.m. and 1 p.m. Monday through Saturday (Adults, \$12.50, children \$8.)

A visit to the Cultural Center, located on Paseo De Los Heroes, about a mile from the center of town, is a "must."

Along with exhibit halls, a performing arts theater, restaurant and shopping mall, the complex features the Ominimax Theater, a spherical building where the "People of the Sun" presentation is shown daily on an 180-degree screen. It depicts Mexico's colorful history and includes an exciting travelogue through the country. The 2 p.m. showing is in English. (Adults, \$5.50, children, \$4.50.)

ONE WARNING: This show draws the viewer into the screen with such realism, anyone who is troubled by motion-sickness might want to avoid it altogether or at least be prepared to keep their eyes closed during certain portions.

Please see TIJUANA — B7

Barbara Burklo photos

Brian Trybom of Santa Cruz rides the 'Zebra Donkey' in Tijuana, Mexico.

Ominimax Theater, at the Cultural Center, in Tijuana, depicts Mexico's colorful history.

Nota publicada el 19 de mayo de 1991 en el periódico Santa Cruz Sentinel

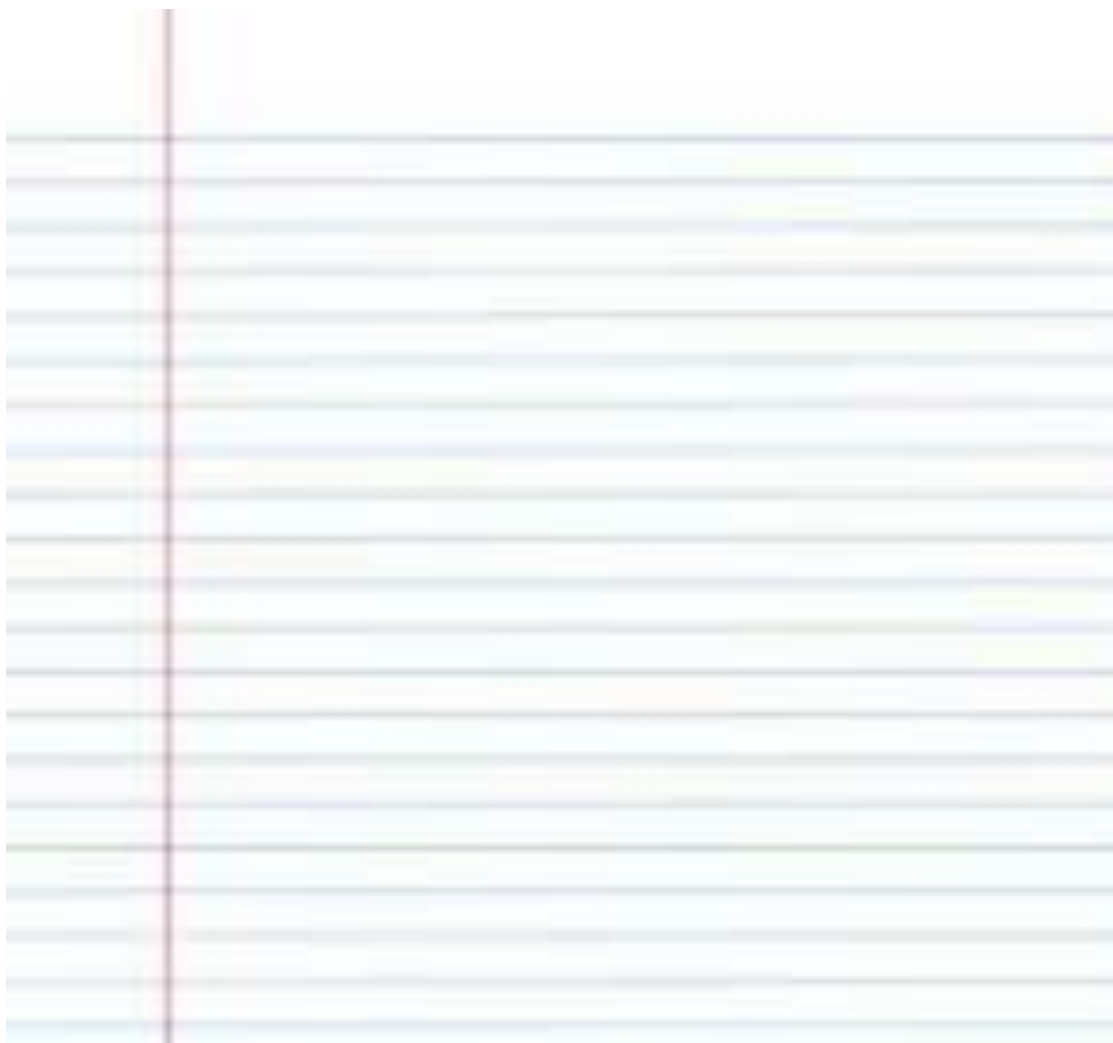
Moverse dentro de la ciudad se volvió un desafío. Como en San Diego, la movilidad se desarrolló sobre todo alrededor del automóvil. Para finales de los noventa, circulaban más de 300 mil vehículos en Tijuana, una cifra que refleja el crecimiento del parque vehicular, pero también el tráfico que se hacía cada vez más visible. Aun así, para la mayoría de los recién llegados, la primera experiencia de movilidad no era en auto propio, sino en transporte público: calafías, burras, taxis de ruta o libres que recorrían las calles sin una infraestructura adecuada para apoyarlos.

Al mismo tiempo, Tijuana se volvió escenario de transformaciones en la frontera misma. En 1994, Estados Unidos implementó la Operación Guardián, que incluyó la construcción de una barrera física de 40 kilómetros entre Tijuana y San Diego. Esa valla cerró la ruta por donde cruzaba la mayoría de los migrantes indocumentados y cambió para siempre el paisaje urbano de la ciudad. Mas tarde, el asesinato del candidato del PRI a la presidencia, Luis Donaldo Colosio, terminó por sellar el mito de Tijuana como una ciudad violenta.

Trabajo, esfuerzo y sueños

Propósito: Reconocer el valor del trabajo y el esfuerzo como parte de la historia personal y colectiva.

Actividades: Describe tu primer empleo o el de alguien cercano que admires.



Escribe una anécdota sobre lo que has aprendido trabajando o estudiando en Tijuana.

Crea una línea del tiempo con los trabajos o estudios más importantes de tu vida.



¿Has trabajado o conocido a alguien que haya trabajado en maquiladora? ¿Qué oficios representan el espíritu trabajador de Tijuana?

A blank, lined notebook page with horizontal ruling lines. The page is white with light blue horizontal lines.

Los años noventa fueron, así, una mezcla de oportunidades y retos. Por un lado, Tijuana era símbolo del México moderno, conectado con la economía global y lleno de fábricas que producían para todo el mundo. Por otro, enfrentaba los problemas propios de un crecimiento desbordado: transporte caótico, inseguridad creciente y la presión

constante de quienes seguían llegando en busca de un futuro. Una vez más, la ciudad se definía por sus contrastes.

“¿Cómo es Tijuana?”. La pregunta no ha sido contestada satisfactoriamente. Gente de dentro y fuera la definen, interpretan y juzgan a su manera. Tierra desconocida labrada sobre tierra agreste, de orografía desigual, anárquicamente poblada. Individualidades formadas, o deformadas, en un molde provisional de una frontera, centro de polémica constante.

Asiento de leyendas negras, inéditas virtudes, su conciencia crítica oscila entre la autodefinición y el alegato. Centro de actividades de los piratas de toda laya, aquí han naufragado las esperanzas de los vagabundos.

En una faceta no suficientemente conocida, en ese contraluz inédito, valga la expresión, se encuentra el secreto de su encanto, la conducta grupal que la hace distinta de otras ciudades, llaneza en la amistad, hospitalidad alejada de formulismos y protocolos, en el fondo, falsas formas rituales de comunicación interpersonal.

Liberalidad hecha institución frente a lacras que escandalizan, espíritu democrático en el trato diario, respetuoso hasta el detalle de darse los buenos días al abordar un taxi; por ejemplo, sin que las personas se conozcan entre sí.

La propaganda personal y de algunos medios masivos se han encargado de formar y acrecentar un estereotipo y todos los adjetivos calificativos que vierten tres clases de personas: a) los que no la conocen, b) quienes se fueron frustrados y c) los fariseos.

Maledicencia, lodo y estiércol lanzan desde lejos quienes la desconocen. Parece que en el subconsciente de los “críticos a distancia” se deslizara una sexualidad reprimida, hipócrita deseo de estar en ella. Piedras lanzadas contra una Magdalena arrepentida, a la cual se contempla a través de una imagen deformada.

Los que se fueron frustrados, ni explicación necesitan. En ese chisme permanente que es el acontecer nacional, teñido de prejuicios y rumores, el nombre de Tijuana se desliza en labios de los hipócritas, moradores de levíticas ciudades, tradicionalistas y hasta “muy católicas”, donde es inocultable la discriminación hacia el pobre, la explotación y prostitución disfrazada.

Pocos son los que han escuchado la voz de su entraña. Todos los intentos periodísticos para defenderla o atacarla han fracasado. Los artículos, columnas, reportajes, crónicas, dan la impresión de ser una mala crítica de una película que se juzga sin verdaderos elementos de juicio, o que de plano, jamás se ha visto.

Desde ese ángulo no caben sino claves, pistas, juicios provisionales. Porque no basta “la crítica de la crítica” de una película; hay que verla.

Una sensata propaganda apenas perceptible sostiene que la imagen de Tijuana ha cambiado. El estereotipo de ciudad-vicio, ciudad-burdel, se derrumba cuando el turista nacional ávido de fayuca recorre la avenida Revolución.

Llega el turista a un “set cinematográfico”, como dice un autor. Renovado escenario donde los turistas extranjeros creen encontrar la esencia del old México. Pasatiempo de siete o más cuerdas, donde se pretende montar un “escaparate nacional”, dudoso, por cierto.

Pero si la avenida Revolución es un falso escaparate del país, Tijuana es el escenario de un México invisible para los fugaces viajeros que arriban en tours, no suficientemente recorrido por periodistas, un “otro México” que diría Fernando Jordán, donde se suscita un diario experimento: es el reencuentro y reinicio existencial de millares de mexicanos, que por circunstancias diversas llegan al vilipendiado suelo de Tijuana.

Esta es la realidad que desconoce un gran segmento de la opinión pública nacional.

Patricio Bayardo Gómez. *Tijuana hoy*.
Tijuana, B. C., XIII Ayuntamiento de Tijuana, Col. Presente 1, 1991. (Fragmento)

Conclusiones

Tijuana es una ciudad que se ha construido en pocas décadas, pero lo ha hecho a un ritmo tan acelerado que su historia parece mucho más larga de lo que en realidad es. Cada llegada de migrantes, cada barrio improvisado que se convirtió en colonia, cada fábrica instalada en sus parques industriales y cada frontera reforzada con muros son capítulos de un relato colectivo que sigue escribiéndose todos los días.

En estas páginas hemos visto cómo la ciudad cambió desde los años sesenta hasta finales del siglo XX: el crecimiento explosivo de su población, la aparición de asentamientos en los márgenes del río, la bonanza y las desigualdades de los años ochenta, la expansión de las maquiladoras y, finalmente, los muros que transformaron su paisaje en los noventa. Son estampas que muestran una ciudad hecha de contrastes: modernización y precariedad, esperanza y adversidad, movilidad y arraigo.

Pero más allá de los datos y de las cifras, lo que hace única a Tijuana son las familias que llegaron con poco y levantaron una casa en terrenos de tierra; mujeres jóvenes que encontraron en las maquiladoras su primer empleo; estudiantes que vieron en la universidad una oportunidad de cambiar su destino; comerciantes que aprendieron a sobrevivir entre pesos y dólares. Todas estas voces son parte de una memoria que no podemos permitirnos perder.

Como ciudad joven, Tijuana tiene el reto de cuidar esa memoria antes de que se diluya. Los testimonios orales, los recuerdos familiares, los objetos cotidianos y hasta las fotografías guardadas en álbumes son tan valiosos como los grandes edificios o los proyectos urbanos. Del mismo modo, las construcciones emblemáticas, los espacios públicos y las colonias populares que fueron el corazón de la vida migrante merecen ser preservados, porque son testigos materiales de lo que fuimos.

Olvidar nuestra historia sería como borrar las huellas de quienes llegaron con la esperanza de una vida mejor. Conservarla, en cambio, nos permite reconocernos en ellos, entender de dónde venimos y darle sentido a lo que somos hoy. En una ciudad que siempre parece mirar hacia adelante, detenernos a valorar el pasado es también una forma de construir el futuro.

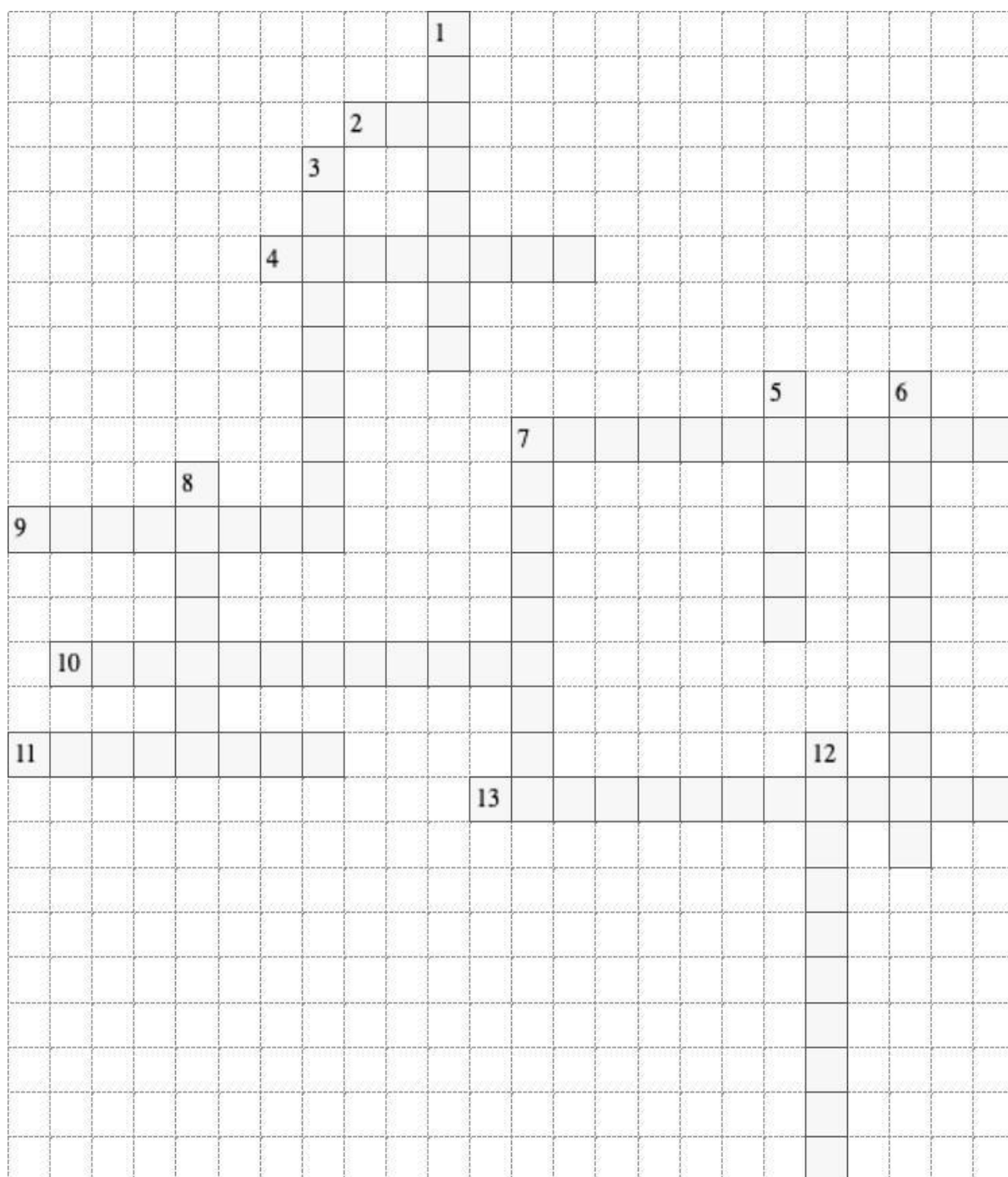
Recordar Tijuana es recordar que aquí se mezclan culturas, acentos y sueños; que cada migrante dejó algo que forma parte de nosotros; que, pese a las dificultades, esta ciudad sigue siendo un lugar de oportunidades. Cuidar esa memoria no es solo una tarea para los historiadores: es una responsabilidad compartida de todos los que llamamos a Tijuana nuestro hogar.

Si quieres compartir con nosotros detalles de tu historia en Tijuana, revisa el QR

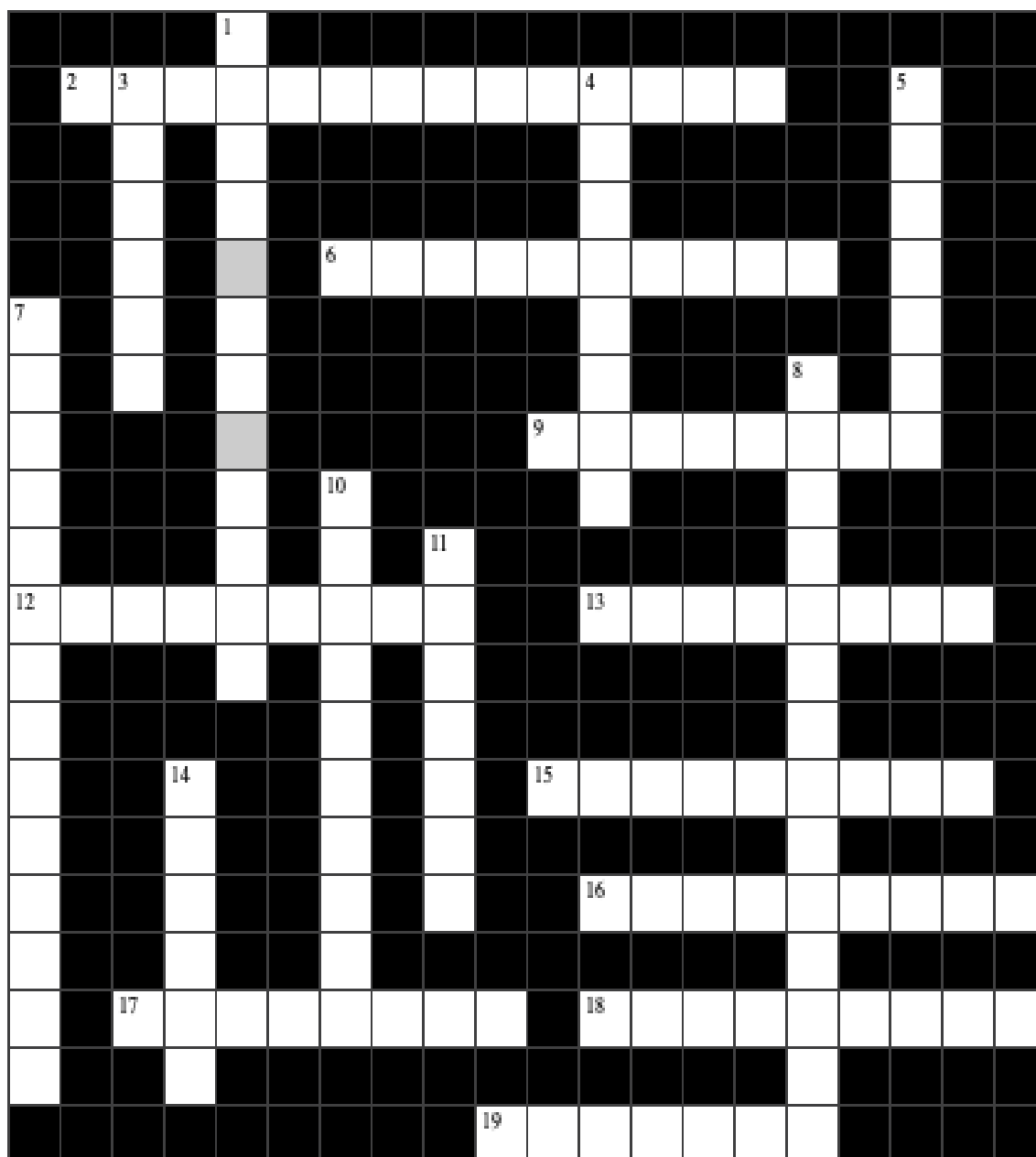




“Del río a la ciudad” **Crucigrama**



“La vida en construcción”
Crucigrama



Pistas “Del río a la ciudad”

Horizontal

2. Lugar donde muchas familias construyeron viviendas improvisadas
4. Trabajadores mexicanos que participaron en un programa laboral en Estados Unidos
7. Fábricas que se instalaron para aprovechar el Programa de Industrialización Fronteriza
9. Centros de trabajo que generaron empleo en la frontera
10. Proceso mediante el cual la ciudad fue expandiéndose y organizando sus espacios habitables
11. Escritor que narró las experiencias de quienes llegaban a Tijuana
13. Lugares donde las familias se establecieron, aunque sin servicios ni escrituras

Vertical

1. Zona limítrofe entre México y Estados Unidos
3. Elementos básicos como agua, luz o pavimento que faltaban en los asentamientos
5. Vínculos que las familias establecieron al decidir quedarse en la ciudad
6. Proceso acelerado de expansión urbana que vivió Tijuana en las décadas de 1960 y 1970
7. Personas que llegaron buscando mejores oportunidades de vida
8. Ciudad fronteriza que creció rápidamente a partir de la década de 1960
12. Transformación económica y urbana impulsada por las políticas federales en la frontera

Pistas “La vida en construcción”

Horizontal

2. Aparente disminución en el ritmo de crecimiento de la población
6. Estado de Estados Unidos que muchos consideraban el destino ideal
9. Individuos que compartían lugar de origen y se apoyaban entre sí
12. Sentimiento que impulsaba a quienes buscaban un futuro mejor
13. Cerro donde surgieron asentamientos populares en los años setenta
15. Función que cumplía la ciudad como punto de paso hacia el norte
16. Desacuerdos o rechazos entre grupos de distintos orígenes
17. Organismo estatal creado para atender el suministro de agua
18. Proceso que vivieron los recién llegados al establecerse en la ciudad
19. Oportunidades laborales que ofrecían las nuevas fábricas

Vertical

1. Fuerza laboral que sostuvo el crecimiento industrial de la ciudad
3. Terrenos de propiedad colectiva donde se levantaron viviendas
4. Barrios nuevos que surgieron en zonas irregulares y sin servicios
5. Grupo que empezó a incorporarse con fuerza en los trabajos fabriles
7. Provisión o suministro de agua para los habitantes
8. Empresarios que apostaron por el crecimiento económico de la ciudad
10. Antiguas comunidades rurales que dieron paso a asentamientos urbanos
11. Redes sociales que unían a personas de un mismo origen migratorio
14. Registros oficiales que mostraban datos del crecimiento poblacional

“La frontera que no se detiene”
Sopa de letras

O	E	L	P	M	E	S	E	D	F	G	L	N	A
Z	C	D	F	F	O	B	L	H	I	Z	P	Ó	I
D	A	D	I	L	A	N	O	I	C	A	N	I	C
I	O	M	S	I	R	U	T	N	W	K	L	C	N
Y	B	A	U	O	S	N	S	C	A	R	B	A	A
N	U	D	X	I	D	I	H	K	M	N	O	U	L
V	M	G	S	O	S	I	M	R	E	P	Z	L	I
N	Ó	I	C	A	L	F	N	I	F	W	J	A	G
G	R	W	H	A	J	F	T	E	W	M	R	V	I
C	N	F	N	H	F	K	H	B	T	C	G	E	V
T	C	G	O	T	O	M	E	R	R	E	T	D	Z
S	O	I	C	R	E	M	O	C	X	S	D	S	X
S	E	R	A	L	Ó	D	T	L	A	T	P	W	C
D	A	D	L	A	U	G	I	S	E	D	I	C	W

BONANZA	CHILANGOS	COMERCIOS
CRISIS	DESEMPLEO	DESIGUALDAD
DETENIDOS	DEVALUACIÓN	DÓLARES
INFLACIÓN	NACIONALIDAD	PERMISOS
TERREMOTO	TURISMO	VIGILANCIA

“Fábricas y fronteras”

Sopa de letras

I G X L S H V B P V P D W W R U X K W E W N
 T Q F B G T W T Q X I K C A A F V U S P T L
 B X O C F M I K B D D J N T S U M W D P J T
 F W O E M F A U G A F H R Ó N W G W Q D C U
 T B W F Q N H M W W R U E X I G V E N R T V
 S K G Z N Y Q Z Y K Z R L C Q C W B S X Z S
 O K O N Ó I I E O C W U E N R N C E N M M S
 L C I R P U Q J X O F H L R X Y R U O K K K
 U O T N A P X E W N Y M I W A O X T D L P U
 C L N W J S W Q D Z S L T E D S N E M O X G
 Í O G K Q G Y T A L N R J A A E U J W W R E
 H S G F U R Y Y P W Á W J G I T G N I O V P
 E I Z Y E X J L U F C A G M Q Y V U J I Q E
 V O B C Z S A V I H B S I H A H T M T U Y X
 M V B A C N B C T A U C T U C K P V B S B A
 K R D C T L O I R K E A G C S K F P X E X N
 G X K A Z I K T I R G L I J I B F G I I J U
 D J S E G D R T C D Y A A Y B P A X M W A U
 P Z G K I I N T E R N A C I O N A L J P T O
 X X C F T H S G F A I R T S U D N I P U C Y
 F Y O H H C M P W T R A N S P O R T E B G R
 Q C V C H Y D Y B R X K I V E B M A I T D J

BARRERAS COLOSIO CRECIMIENTO
 INDUSTRIA INTERNACIONAL JAPÓN
 PLANTAS PRODUCCIÓN
 TRABAJADORES TRANSPORTE TRÁFICO
 VEHÍCULOS



Aeropuerto internacional de Tijuana. Tarjeta Postal de 1964